

Una carta sobre la Misión de los 80

Queridos Norma y Puchi

¡Aquí está! Esto es un relato personal, o mejor aún, un pié de página en la experiencia con el Mayor de los Poetas y el equipo durante la Misión de los 80 en 1981. En los comienzos de este año, en Uspallata y Punta de Vacas, ha sido reconfortante ver un genuino interés en ese evento y ver a viejos y nuevos amigos en tan buena forma en un lugar que era tan sólo un sueño en 1981. *“Un día construiremos un lugar con una cierta forma adonde la gente vaya y mágicamente se transforme cuando se vaya”*, dijo mientras desayunábamos en Vico Equense, al sur de Nápoles, en el verano de 1981. *“¿Estás hablando de algo físico?”*, le pregunté. Me miró, sonrió y bebió su jugo de naranja.

La conexión de la Misión con Punta de Vacas es directa. Lo dijo explícitamente en la charla de Bombay, *“En un pequeño pueblo rural al pie de las más altas montañas de occidente, en la lejana Sudamérica, dimos nuestro primer mensaje”*. La dimensión mundial de la Misión de los 80 también fue clara. Por tanto, quizás pueda servir como otra fuente de inspiración para el proyecto actual que tienen de ir desandando y reviviendo su ruta histórica transnacional en Sudamérica, donde se le negó dar La Arenga Prohibida. Concomitantemente, el año pasado en el parque La Belle Idée, nuestros amigos comenzaron a conmemorar la intervención de Silo en La Mutualité en el barrio latino de París, dentro de la Misión de los 80, una semana después del masivo acto público en la playa Chowpatty, de Bombay.

Con respecto al relato de mi participación en la misión, creo que los puntos esenciales fueron cubiertos en las reuniones que tuvimos con el grupo de mensajeros en Uspallata y en el intercambio que tuvimos con Dani, Puchi y Federico. Por eso, en esta carta, trataré de dar comentarios y apreciaciones adicionales. Hicimos diversas cosas, grandes y pequeñas, en su constante presencia y con la copresencia de contribuir con algo histórico e importante.

Se parece a una rueda. El rol principal de equipo era acompañarlo en la entrega de su mensaje, 12 años después de Punta de Vacas.

En el primer acto público, en Madrid el 21 de septiembre de 1981, él se refirió a eso: *“Hace algún tiempo nos dijeron: ‘¿Por qué no explican lo que piensan?’ Y entonces lo explicamos. Luego, otros dijeron: ‘Ustedes no tienen derecho a explicar lo que piensan’. Entonces nos callamos. Han pasado doce años y, una vez más, nos preguntaron: ‘¿Por qué no explican lo que piensan?’ Así que, una vez más, hablaremos sabiendo de antemano que nuevamente nos dirán: “No tienen derecho de explicar lo que piensan.”*”

En su conferencia de Bombay el 1 de noviembre, volvió sobre el tema: *“Han pasado doce años de silencio y ahora estamos hablando nuevamente, y miles y miles de personas en los diferentes continentes del planeta escuchan lo que tenemos que decir”*.

Por supuesto todos sabemos que doce años representan un rota. *“Puesto como imagen visual, si lo vemos desde arriba, el proceso es circular, se parece a una rueda; si lo vemos desde un costado, veremos que es un espiral en movimiento que crece en cada círculo”*. (Conferencia de Sri Lanka).

El camino de la Historia. Comenzó en el sur de Europa, sur de Nápoles, antigua ciudad griega (Magna Grecia), a donde llamó a algunos de sus amigos de “diferentes continentes del planeta”: Asia (B. Aiyappa, S. Binudin), Europa (S. PUleda, P. Gudjonsson), América (D. Zuckerbroth, N. Myers). En realidad, este equipo compuesto por gente con una cierta experiencia e historia en el Movimiento fue un desarrollo posterior. Antes él había pensado en un Brahmán del oriente para presentar el mensaje (vimos a uno vestido con una kurta blanca estudiando Canarias I, Psicología II, en 1978), porque los mensajes transcendentales venían del oriente, de un asiático, un indio, un brahmán que, de alguna manera, estaba enraizado en los recodos de nuestra memoria colectiva. Y así es que apareció el dragón, el equipo.

Antes de llegar a Nápoles recibimos una lista de libros a estudiar sobre psicología y religiones comparadas, como *Historia de la Religiones Oriente y Occidente* de Trevor Ling, *Psicología* de Mueller. En su invitación también presentó una misión de gran importancia y consecuencia histórica. Así que esperábamos algo muy duro y querido y así encaramos la tarea preparados a lanzarnos a lo profundo. *“No podemos fallar”*, dijo Salvatore varias veces cuando salimos de Roma en julio de 1981, luego de visitar la Basílica de San Clemente y de visitar el templo mitraico subterráneo sobre el cual se construyó una catedral cristiana, reflexionando sobre la imagen de la parte superior del altar que parecía representar la unión de la luz y la oscuridad. *“No, no fallaremos”*, dije.

Y así llegamos, al sur de Nápoles, una ciudad estado de la antigua Grecia, cerca de Cuma, famosa por su Sibila, profetisa de Apolo, que posteriormente visitamos y vimos diferentes nichos, mostrando que, contrario a la versión romana oficial (Virgilio, *Eneida VI*), había muchas profetisas que presidían el oráculo apolíneo en Cuma. Más al sur del hotel en Vico Equense, donde nos estábamos entrenando, estaba Velia (su nombre griego antiguo: Eleo o Hyele), lugar de Parménides que, junto con Heráclito de Efeso, fundó la Filosofía occidental y colocó los cimientos de la civilización occidental. En la costa este estaba Crotón, lugar de la Escuela Pitagórica. Y Nápoles mismo que había un centro de alquimia, como puede verse en la Capilla Alquímica de San Severo, que también visitamos. Y allí cerca estaba Pompeya, con sus frescos de escenas de misterios dionisiacos, al lado de una prensa de uva. Esta región atrajo a Wagner, en donde completó su *Parsifal*, el relato de Percival y el Santo Grial.

Era el medio perfecto para la preparación de la Misión, cosa que él planificó y diseñó. Durante el primer día se acercó a nosotros (estábamos sentados en círculo con nuestras lapiceras y cuadernos listos, preparados para superar nuestros límites) y dijo: “Nada se puede planificar con temor”. Y se fue. D. Zuckerbroth consideraba que los primeros días fueron la parte más difícil de la misión: no hacer nada, descomprimir, relajarse, estar vacíos.

Y allí empezamos a ver, a ver donde estábamos. Éramos figuras en un paisaje, sobre una montaña empinada mirando el Mar Mediterráneo que, en un día soleado, se funde con el cielo azul, sin verse el horizonte, de manera que el acantilado, la montaña parecía estar suspendida en el aire, en limbo. Surrealista. Estábamos en una región de Europa que había florecido durante la Era Helénica. Estábamos en una región en las raíces de la Civilización Occidental.

Explicó cómo se mueven las grandes corrientes de pensamiento y los grandes movimientos. Comenzaron desde el sur y fueron hacia el norte, y del este al oeste. Y nosotros seguimos esa ruta: Madrid, Barcelona, Frankfurt (en una feria del libro en donde firmó libros y luego dio una charla con nuestros amigos europeos), Milán, Copenhague, Reikiavik, Sri Lanka, India, París. Seguimos los caminos preparados por nuestros ancestros espirituales. Cruzamos la tierra.

El contexto: la crisis psicosocial. Durante uno de los días en que empezó a hablar extensamente, abrió el Atlas y señaló la región del Cercano Oriente y del Medio Oriente en donde irrumpieron los grandes movimientos. Nos pidió que imaginemos y hablemos sobre el tipo de crisis psicosocial que la gente estaba experimentando en esos momentos, en esas encrucijadas de culturas y civilizaciones entre Oriente y Occidente, en esas regiones donde surgieron los movimientos espirituales.

Y llegando al momento actual, señaló el elemento de culpa que hacía estragos en un continente que, en el pasado, había contribuido tanto en los campos de la ciencia y la tecnología, contribuciones que en parte fueron desarrolladas como respuestas contra las invasiones y los bloqueos de las rutas hacia el Asia. *“Conquistaron las aguas de los océanos y volaron más rápido que el viento, y cruzaron las montañas. Y con voces de tormenta y con luces más brillantes que el sol, demostraron su poder”.*

Sin embargo, después de las guerras mundiales y la guerras internas, las revoluciones anticoloniales, dictaduras, invasiones, suicidios, adicciones, alcoholismo, bombardeos, la muerte mostró su fea cabeza; la culpa perseguía a las civilizaciones. *“Por primera vez en la historia, dejemos de buscar culpables. Todos somos responsables por lo que hemos hecho, pero nadie es culpable de lo que ha sucedido. Si pudiéramos declarar en este juicio universal que ‘No hay culpables’ y con ello establecer la obligación moral de que todo ser humano se reconcilie con su pasado”.*

Quiénes éramos. Sin duda éramos personas comunes pero que estábamos con Silo que había insistido en ser también común, por cuestiones retóricas y para poner las condiciones mentales para comunicar el mensaje. En 1969, en Punta de Vacas, dijo: *“Si has venido a escuchar a un hombre de quien se dice que transmite la sabiduría, has equivocado el camino... Estás escuchando a un hombre desconocedor de las leyes que rigen el universo, desconocedor de las leyes de la Historia, ignorante de las relaciones que gobiernan a los pueblos del mundo”*. Y, en Bombay en 1981, dijo: *“Y en el cínico Occidente alguna gente se pregunta: cómo es posible que la gente te escuche, si tú no prometes ni riquezas ni felicidad... Tú no eres un gran maestro, sino simplemente un hombre como otros....”*

Nuestros roles. En los actos públicos, con el equipo rodeándolo, se nos veía como un grupo diverso, cada uno de los miembros adoptaba roles fácilmente identificables en el medio, de acuerdo con sus propias tendencias. En relación a él, éramos los protectores, lo rodeábamos. De esta manera, los periodistas tenían que pasar por nosotros, diferentes continentes del planeta, para llegar al Mayor de los Poetas. Esto hacía que aumente aún más su deseo de llegar a él.

El mensaje que presentamos, sobre el temor, la violencia, el sin sentido, nihilismo, fe, dirección cambiante, conducía al núcleo de su exposición. Hay versiones breves de esas charlas en archivos de la India de F. García, aunque ustedes estuvieron en Bombay el 1 de noviembre de 1981, en ese gran acto público en medio de la tempestad (ver anexo).

Nada nuevo, lo atemporal y universal. Esto me pareció un ataque directo al culto de lo nuevo, relacionado al consumismo, una partícula que gira alrededor del núcleo del mito del dinero. Al mismo tiempo era una afirmación de lo atemporal y de lo universal del mensaje, en cuyo corazón estaba la *regla de oro*, rescatada de todas las culturas y civilizaciones, tanto sagrada como profana.

El motor de la historia y la rebelión contra la muerte. *“¿Qué energía ha movido toda esta actividad, qué motor ha impulsado a ser humano a través de la historia, si no la rebelión contra la muerte?”*

Si bien estaba claro el tema central, la copresencia de otros temas también estaba ahí. Había otros temas sobre los cuales él habló en distintas ocasiones y en diferentes lugares. Respecto a los temas técnicos, prácticos, nos dio una clase magistral sobre retórica y mnemotécnica, entre otros.

Una clase magistral de retórica. Presentar el tema a través de imágenes que, a diferencia de las abstracciones, son movilizadoras: *“En un pequeño pueblo agrícola al pie de las más altas montañas de occidente, en la lejana Sudamérica, dimos nuestro primer mensaje.”* (Charla de Bombay). Identificar la persona a quién le estás hablando: *“Oh, hermanos del Asia...”* (Bombay). Identificarse: *“Nada nuevo dije en esa primera ocasión. Y nada nuevo diré hoy”*. (Madrid).

Identificar y contrarrestar las resistencias a tu propuesta: *“Así, una vez más hablaré, sabiendo de antemano que me dirán: ‘No tienes derecho a explicar lo que piensas.’”* (Madrid). Presentar la propuesta en imágenes: *“Doy mi respuesta en imágenes que puedan llegar al corazón de cada individuo. Después de que había pasado un inmenso período de tiempo, la vida humana comenzó a florecer en este planeta... Hubo un tiempo para nacer, un tiempo para reír, un tiempo para sufrir y un tiempo para morir”*. (Madrid). Hacer un llamado a la acción: *“Si no ha cambiado la dirección de tu vida, necesitas cambiarla. Si ya ha cambiado, entonces necesitas reforzar esta nueva dirección”*. Hacer un llamado a la acción inmediata: *“Acompáñame en un acto libre, valiente y profundo que es también un compromiso de reconciliación. Ve a tu padre y a tu madre, a tus seres queridos, a tu pareja, a tus amigos y a tus enemigos, y díles con el corazón abierto: ‘Algo grande y nuevo me ha sucedido hoy’, y explícales este mensaje de reconciliación”*.

Mnemotecnia. Si tienes que aprender algo de memoria; por ejemplo, tu charla, usa la mnemotecnia (técnicas de memoria) que, irónicamente, el mundo ha olvidado. Es decir, bebe del río Mnemosine, la antigua diosa órfica de la memoria con quien Zeus durmió por nueve noches seguidas, dando luz a las nueve Musas de las artes, la poesía, literatura y otras.

La gran cadena montañosa del oriente. Siempre hablaba de sí mismo como alguien del oriente. *“¿Y que decimos hay desde la India, palpitante corazón del mundo, desde la India cuyas reservas espirituales han sido una enseñanza y una respuesta para un mundo con una mente enferma? Decimos: ‘Trata a los demás como quieres que ellos te traten a ti’”*. Y en la ceremonia de ingreso a la Orden, en nuestra búsqueda por el Mayor de los Poetas, cuando los guardianes del umbral nos preguntaban en dónde habíamos visto al Maestro, asesinado por un toro negro, mujeres ebrias, un hermano o un traidor, señalábamos este lugar con un gesto circular doble, indicando la gran cadena montañosa del oriente.

Mito. Si quisiéramos relacionar esto con los mitos, en el sentido de las líneas del prólogo....

Esto es lo que apareció como señal fijada en tiempo eterno capaz de alterar el orden y las leyes y la pobre cordura. Aquello que los mortales desearon que los dioses hicieran; aquello que los dioses hablaron a través de los hombres.

... no sería muy difícil profundizar y ver las cosas desde ese punto de vista y desde esa frecuencia.

No hay duda de que no sería inverosímil hablar de un tiempo en que existió una reunión de dioses internos, rodeados y en comunión no sólo con otros dioses internos sino con el espíritu de la época que está en la presencia y de las épocas que están en su copresencia, guiados por el Mayor de los Poetas, inspirándose en una región en donde, por ejemplo, se sentía el eco de la poética voz de Parménides hablando de la verdad esférica del Ser en el siglo V AC, la misma forma esférica que usamos al experimentar el Pasaje de la fuerza, *mi Fuerza que no es mía*, según la oración gnóstica de la *Poética Menor*.

No es difícil sentirlo porque estaba en la copresencia por muchos meses, y muchas veces estaba presente al encontrarte con recordatorios visuales y táctiles, *las cosas*, que hacían sentir la presencia de grandes humanos, deificados o no... desde las profetisas a las volvas (videntes del Voluspa de los nórdicos, los ancestros de Petur).

Y desde el Oriente, en la tierra del Buda, en un diálogo con su hermano de la cadena montañosa gemela de los Himalayas, la Cordillera, dijo: *“Existen las enseñanzas y las respetamos tal cual son”*. Y luego dijo: *“También comprendo que cuando los seres humanos verdaderamente tratan de superar el sufrimiento mental, tendrán que apelar a la comprensión que desgarrar el velo de maya, que penetra la ilusión. Pero el camino recto es el que comienza inmediatamente ante nosotros, es el que caminamos en compasión, ayudando a otros a superar el dolor”*. (Charla de Sri Lanka).

Una semana después, el 1 de noviembre de 1981, en la tierra de Gandhi, cuyo presencia histórica se podía sentir liderando a los satyagrahis en 1930 para encontrar sal en la playa de Chowpatty, desafiando el poderío brutal de un imperio occidental que se ufana de un sol que nunca se ponía, entre nubes de tormenta y violentos vientos, en la tierra de Shiva, el dios de la tormenta, el propicio, el destructor y el transformador, cuyo lingam indicaba la entrada al escenario vacío de la orilla, el Mayor de los Poetas le dijo a las hijas y a los hijos de la India en confianza y con tono de lamento: *“¡Oh hermanas y hermanos de Asia, ellos no comprenden la voz que habla de corazón a corazón!”*

Un abrazo afectuoso

Saki,

París, de de marzo de 2013